

La pesca tradicional malgache en la era de la globalización

*Sr. Felix Randrianasoavina
Responsable de la Stella Maris de Toamasina, Madagascar
Secretario Ejecutivo del C.O.M.M. (Collectif des Organisations Maritimes Malgaches)*

1) ¡Lado sea el Señor que ha permitido que nos encontremos juntos en este XXI Congreso Mundial del Apostolatus Maris! Alabado sea, pues con ocasión de este encuentro vamos a compartir nuestros respectivos testimonios vividos a favor de la promoción de la dignidad humana de la gente del mar, para que así sea mejor la presencia de la Iglesia en el mundo marítimo. Personalmente he sido invitado a poner en común las experiencias vividas en el acompañamiento de la vida de los pescadores de barca tradicionales malgaches en la era de la globalización. En efecto, la realidad vital de estos pescadores de barca no podría jamás ser vivida al margen del proceso actual de globalización. Ésa es la razón por la que acepté presentar este testimonio, cumpliendo, además, el encargo de transmitirles los saludos amistosos y fraternos de los pescadores tradicionales de barca de Madagascar, así como sus mejores votos por el buen éxito de este XXI Congreso Mundial.

2) A partir de la situación que viven los pescadores tradicionales, procederemos ahora a definir el contexto general que condiciona este sector en la era de la globalización.

En primer lugar, ¿qué conviene saber acerca del país?

3) Separada de África por el canal de Mozambique y con una población estimada de 15 millones de habitantes, Madagascar cuenta con riquezas naturales incalculables. Y con todo, se encuentra entre los cinco países más pobres del mundo. Como en todos los países en desarrollo, en Madagascar el sector de la pesca, sobre todo la pesca tradicional, representa una actividad importante tanto desde el punto de vista económico, como de la seguridad alimentaria y del empleo. En el ámbito de la economía nacional, los productos pesqueros, principalmente los crustáceos, aseguran los mejores ingresos en divisas extranjeras.

¿Por qué hablar de la pesca tradicional?

El número de pescadores de las 1.250 poblaciones censados oficialmente en 1998, es estimado en unos ciento mil. Una población que no cesa de incrementarse. Estudios socio-económicos llevados a cabo por una ONG para el desarrollo en el año 2000, demostraron que “ser pescador” se define como “pertenencia a una identidad natural”, y no como la pertenencia a una categoría laboral. Esta identidad tradicional, propia de cada etnia, impregna la práctica de la pesca en el conjunto de las poblaciones costeras. Una identidad tradicional formada por prácticas y creencias muy diversas y variadas, casi siempre de tipo empírico, que se transmiten de padres a hijos. En efecto, en muchas comunidades costeras los niños, desde muy tierna edad, son iniciados a hacerse a la mar.

En la parte Sur de la isla y el en Medio Oeste, no hay agricultura, el terreno es árido, casi desértico. La pesca asegura la supervivencia de la población. El mar es el primer recurso vital, incluso, podemos decir, para la supervivencia.

4) Una embarcación hecha vaciando una madera ligera del país, movida a remo, y unas redes rudimentarias, forman en conjunto los medios de explotación que posee un pescador tradicional. La fuerza física del individuo, solo a bordo de su barca, determina la distancia de los caladeros y su resistencia en el oficio. Hay que señalar, con todo, que existen algunos pescadores que cuentan con embarcaciones motorizadas, por debajo de los 50CV de potencia. En estos casos se trata de pescadores que ejercen la pesca artesanal.

Hay un punto sobre el que es preciso insistir. Según datos oficiales, los productos recogidos por las comunidades costeras de pescadores de barca tradicionales malgaches aseguran el 70 % del consumo nacional anual de pescado, mientras los medios de explotación, como queda indicado, son más bien irrisorios.

¿Cómo situar esta pesca a pequeña escala en el mundo de hoy?

En el mundo actual la pesca es uno de los sectores económicos más internacionalizados

5) En los últimos años hemos podido constatar, en relación a la pesca, la aparición de foros internacionales de reflexión y de gestión por parte de los Gobiernos. A título de ejemplo podemos mencionar:

- El Código de conducta para una Pesca Responsable de la F.A.O.
- El Acuerdo de las Naciones Unidas sobre Contingentes y el Derecho del Mar.
- La Convención de Cotonou, etc.

Con un corolario, además: el desarrollo de organizaciones regionales de pesca destinadas a servir de instrumentos de gestión. Sin embargo, el mayor reto actual pendiente sigue siendo la participación de las comunidades de pescadores tradicionales y artesanales en los debates en curso y en los centros de decisión.

Sistemas de explotación sofisticados e industrializados dominan a lo largo de todos los mares del globo, pero principalmente en las zonas económicas exclusivas (Z.EE.) de los países del Tercer Mundo. La política común de pesca, emanada de Bruselas para la Unión Europea, compromete a los Países A.C.P. (África, Pacífico y Caribe) a someterse a ciertas condiciones de explotación de sus recursos pesqueros y submarinos. En la actualidad, 15 países africanos, entre ellos Madagascar, cuentan con un acuerdo de pesca con la Unión Europea. Por otra parte, y eso vale para Madagascar, contratos de explotación con terceros países, como Francia o Japón por ejemplo, fomentan la expansión de la pesca industrial, sea de la langosta, del atún o la pesca de altura. Casos como estos podrían llegar a poner en peligro los recursos del país que, hay que advertir, no se evalúan en sus justos términos. Los medios para hacerlo no están al alcance del país. Y todo ello se está fraguando en detrimento de la pesca a pequeña escala, tanto en términos de recursos, como en la cuestión de ocupación de zonas de pesca.

Ante esta situación, ¿cuál es la actuación de la Iglesia a través del Apostolado del Mar?

6) En Madagascar, la pesca a pequeña escala aporta la casi totalidad del consumo nacional de pescado. Ahora bien, se trata de un sector que sigue siendo considerado informal, donde el pescador no recibe ningún reconocimiento por su trabajo y su estatuto profesional. Un pescador tradicional viene catalogado entre las personas sin profesión. Su trabajo no cuenta con estatuto

oficial alguno ante la administración: sin censo, sin subvenciones, sin infraestructuras públicas destinadas a la explotación, etc. Y en tal situación, cuando la dignidad humana no es reconocida en el trabajo, la Iglesia debe sentirse interpelada... Presencia de la Iglesia en el mundo marítimo, el Apostolado del Mar debe volver su atención y escuchar el clamor de estas realidades de injusticia social.

Aportar ideas innovadoras a las prácticas antiguas y empíricas de la pesca, con el objetivo de mejorar las condiciones de trabajo para un mayor bienestar del hombre. Estas son las prioridades de la pesca tradicional en Madagascar, un país en vías de desarrollo como tantos otros en su situación actual. Posiblemente no son esas las prioridades de la globalización. Para un país pobre como Madagascar, la globalización en el sector pesquero se presenta algo así como los tentáculos de la entrada en vigor de normas obligatorias del sector, que no pueden ser aplicadas sin un esfuerzo considerable por parte de todos los afectados. Esto exigiría que todos los países se hallaran en igualdad de condiciones en términos de medios técnicos y aún de la última tecnología.

Los conocimientos empíricos deben adaptarse y responder a las directivas internacionales. Lo más importante, sin embargo, se centra en la adaptación psicológica con que debe enfrentarse el ciudadano. Una adaptación psicológica no sólo para comprender, sino también para poder afrontar los embates y los mayores retos de la globalización. Todos somos interpelados a ayudar al hombre a ponerse en pie, para conseguir el reconocimiento de lo que es, de su evolución, de su profesión. Un reconocimiento que tiene por eje la dignidad y el bienestar de la persona, imagen de Dios.

La pesca tradicional en el momento de la globalización ¿Qué conclusiones sacar?

7) Las exigencias formuladas por parte de los pescadores tradicionales y artesanos, en términos de desarrollo y de promoción de su profesión, no han tenido jamás repercusión alguna en el ámbito de los debates y de las decisiones entre los países del Norte y los del Sur. Cuando se reúnen los órganos de decisión internacionales, hasta el momento no se ha contado con la participación efectiva de los pescadores tradicionales. En tales condiciones ¿se puede creer que los pescadores puedan contribuir en algo a la construcción de este mundo?

Colocar la pesca tradicional a la escala de la globalización es, sin duda, una ambición honorable y loable, pero, en un sentido más profundo, esto abriría un debate más sensible. Se trata de la tradición, la cultura y la identidad de todo un pueblo que se enfrenta con la globalización, el progreso y el dominio de la naturaleza siguiendo la decisión de un desarrollo técnico imaginado y concebido por el hombre intelectual llamado civilizado...

Con todo, no nos equivoquemos de debate. Se trata primero de nuestro día a día. su realidad punzante no nos permite la indiferencia. Y estas realidades nos dicen que en el sector de la pesca a pequeña escala, como la pesca tradicional malgache, los problemas sociales existen y atentan contra la dignidad del hombre en lo íntimo de su ser. Partiendo del ejemplo de Madagascar, podemos señalar como los más importantes tres problemas que afectan a los pescadores y a los que nosotros deberemos prestar atención:

8) El problema de reconocimiento: La pesca tradicional cuenta con todas las condiciones requeridas para promover un desarrollo durable: *capacidad de creación de empleo, recursos potencialmente inexplorados, seguridad alimentaria y aporte de proteínas, unificación de todo el país en una actividad común que puede derivar en profesionalización.* Estos pocos aspectos subrayan la necesidad crucial de promover este “reconocimiento de los derechos de las comunidades de pescadores”. Reconocimiento que debe proporcionarles: el acceso a los recursos de la zona costera, el acceso a las infraestructuras básicas, el acceso a los recursos financieros. Hay que

señalar que, desde 1995, esta protección de los derechos de los pescadores tradicionales, principalmente por lo que hace al acceso prioritario a los recursos y a las zonas de pesca, es reconocida por el Código de conducta para la pesca responsable, de la F.A.O.

9) El problema de los recursos. En Madagascar, la pesca industrial de gamba arroja al mar 30.000 toneladas de pescado capturado. Además, en declaraciones oficiales se informa que la captura de gamba en su mayor porcentaje se realiza en la zona costera de dos millas, unos 4 Km. de la costa. Lo cual hace suponer que dichas 30.000 toneladas fueron pescadas en la zona litoral que, en principio, debería estar reservada a la pesca en pequeña escala. Conviene subrayar al propósito, que si los recursos de las zonas costeras desaparecen, la pesca industrial tiene la posibilidad de desplazarse a otras zonas. De igual modo, los inversores del sector tienen también la posibilidad de mover sus capitales a otros sectores de inversión. En cambio, la pesca a pequeña escala o pesca tradicional y artesanal no cuenta con ninguna de estas posibilidades. Si los recursos disminuyen, está condenada a desaparecer. Es la supervivencia de las familias y comunidades costeras que se encuentra amenazada.

3. El problema de las zonas de pesca. No es suficiente reivindicar los derechos de acceso a los recursos de la zona, sino que habría que asegurar al mismo tiempo que las comunidades de pescadores tradicionales sean capaces de ocupar estas zonas y de gestionarlas del mejor modo posible. Con frecuencia los pescadores en barca, sin organización alguna, hacen acto de presencia individualmente en las zonas de pesca, casi siempre por algunas horas al día. Sólo que ocupan la misma zona a horas diferentes. Esto da la impresión de que estén ahí de forma permanente, aunque, por lo que hace a la productividad, quede mucho por hacer. Habrá que ver cómo los pescadores tradicionales y artesanales algún día podrán llegar a ocupar esta zona de forma total, para beneficiarse completamente de sus recursos y contribuir a la promoción social de todo el sector.

(11)

Estos son, en resumen, los principales desafíos de la pesca tradicional malgache a la hora de la globalización. Nos toca a todos nosotros responder a estos desafíos.

Para terminar, quisiera compartir con ustedes una reflexión personal: “Tal vez sea a causa de la dimensión espiritual profunda de los pescadores tradicionales que Cristo fundó su Iglesia escogiendo sus primeros Apóstoles entre los pescadores...”. Bien merece una reflexión.

Gracias por su atención.